

El príncipe visitó el Monasterio de Santo Toribio

Su Alteza Real D. Felipe de Borbón, futuro rey de España, visitó el Monasterio de Santo Toribio de Liébana el pasado día 23 de Septiembre de forma oficial dentro del viaje que el futuro monarca realizó a la región de Cantabria de tres días de duración. D. Felipe, dos días después, en visita privada volvió a la comarca de Liébana, concretamente al Parque Nacional Picos de Europa.

El día 23, el helicóptero que transportaba a D. Felipe y sus acompañantes entre los que se encontraba el Presidente de Cantabria Martínez Sieso y el Delegado del Gobierno, aterrizó en el aparcamiento del Monasterio. Allí fue recibido por el Sr. Alcalde de Camaleño, D. Jesús Celada el cual fue el encargado de hacer las presentaciones, en primer lugar al Sr. Obispo, D. José Vilaplana y el Prior del Monasterio, todos juntos fueron saludando a las autoridades civiles, militares, la Orden Franciscana y el Presidente de la Cofradía de la Santísima Cruz, D. Manuel Bulnes. Al ser una visita Religiosa, llamó la atención la ausencia del Clero lebaniego y sí sobraban unas señoras que se encontraban en las escaleras de la tienda que daban la impresión de las clásicas cotillas del pueblo, incluso una de ellas vestía una bata de casa.



El Príncipe con la Junta Directiva de la Cofradía.

parte del Obispado; los Ayuntamientos le regalaron una cesta con productos típicos de la comarca, y el libro del prestigioso jurista D. Eduardo García-Enterría "LIEBANA TIERRA PARA VOLVER". Estos regalos fueron entregados por dos bellas jóvenes, que las pobres las desgraciaron con los trajes y atuendos que las pusieron que no se sabe de donde eran típicos, teniendo la joya de traje que tenemos en Liébana y que por cierto en Cultura está expuesto, el de lebaniego y lebaniega, ¡pobre Gustavo Cotera! con todo el sacrificio y trabajo que él empleó.

El príncipe, ya en su despedida, rompió el protocolo y se acercó hasta el público que le aclamaba, sobre todo

ellas. ¡Felipe GUAPO!, fue sin duda la palabra más escuchada en la corta estancia en la campa del monasterio, que allí se encontraban unos cientos de lebaniegos, no muchos, pues los alcaldes de Liébana, excepto Camaleño, no tuvieron gran interés en que los vecinos recibiesen al Príncipe, pues no pusieron ni un triste Bando, como hicieron los Ayuntamientos de los distintos municipios que el príncipe visitó.

Dos días después, el príncipe visitó de nuevo Liébana, pero esta visita fue como la de un turista más. De todos es sabido la gran afición del príncipe por la naturaleza. El sábado día 25, D. Felipe, llegó a la estación del teleférico de Fuente Dé, ante la atónita mirada de los muchos turistas que por allí se encontraban. Tras saludar a la gente y atender a la prensa, el príncipe y sus acompañantes entre los que se encontraba el Consejero de Medio Ambiente José Luis Gil, realizaron una excursión de unas dos horas de duración en la que demostró su gran forma física dejando atrás a parte de su comitiva. Más tarde visitó el Chalet del Rey, lugar donde pernoctaba su bisabuelo, el Rey Alfonso XIII, cuando venía a cazar a los Picos de Europa. Tras la comida en el refugio «Toño Odriozola» donde se degustaron productos de la tierra, el príncipe volvió a Madrid.

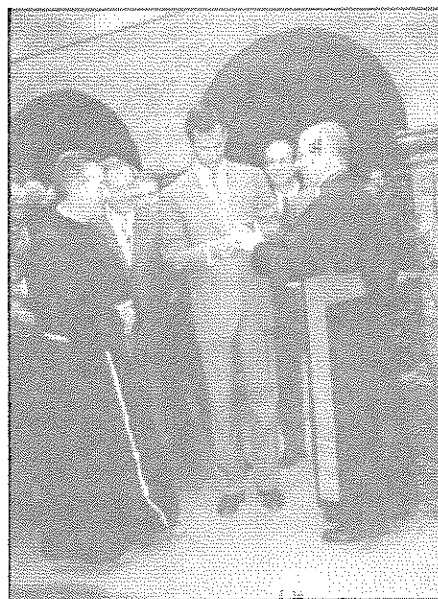
El presidente cántabro, ante la satisfacción manifestada por el príncipe durante toda la visita, invitó a su Alteza a realizar un nuevo viaje de más días para poder conocer más a fondo toda la región.



D. Felipe saludando a los asistentes.

D. Felipe entró acompañado de todo su séquito al monasterio y allí recibió las explicaciones pertinentes sobre la historia del mismo, así como la bendición con la Santísima Cruz, que adoró con gran emoción.

Al salir recibió algunos regalos, una réplica de la Santísima Cruz en oro, por



El príncipe recibiendo un recuerdo del Sr. Obispo y el Prior del monasterio.